

**13 Diciembre Los Mártires Eustracio, Auxencio, Eugenio, Madario, y Orestes
La Mártir Lucia de Siracusa**

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

a los mártires

Tono 4

Melodía «Has dado una señal ..»:

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Como el sol, en esplendor, oh Señor, brilla la memoria de Tu pasional Eustracio, que eclipsó el politeísmo con sus invencibles discursos, volviéndolo, por su fe, tan inútil como una sombra oscura, y que inspiró a otros cuatro a ser sus compañeros y compañeros de sufrimiento. Por ellos concédenos la limpieza, porque Tú eres el Amante de la humanidad.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Eustracio obligó a las piedras a reconocer el dominio noético de aquel que en la carne las impulsó a experimentar su poder, que de repente hizo desaparecer las heridas infligidas por terribles torturas, y que destruyó el engaño, para poder Teologizar acerca de Ti con su boca, Oh Jesús Todopoderoso, Tú, Salvador de nuestras almas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor

Por sus discursos y sufrimientos, y las diversas maneras en que fueron privados de la vida, los santos mostraron un amor perfecto y constante hacia Ti, oh Señor: los gloriosos Orestes y Mardario, que lucharon junto con los sabios Eustracio, Auxencio y Eugenio. Por sus súplicas, salva nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tono 4

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Sirviendo bien al Rey de los ejércitos como guerrero, te entregaste voluntariamente a la

tortura y a una muerte violenta, oh bienaventurado Eustracio, trayendo contigo un coro de mártires. Y con ellos padeciste y has recibido coronas de victoria. Con ellos suplica por nosotros, oh todo glorioso.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

El divino sabio Eustracio, el valiente Auxencio, los gloriosos Eugenio y Mardario, quienes, con el valiente Orestes, vencieron al enemigo y brillaron resplandecientes como estrellas de gran resplandor, han iluminado los corazones de los fieles y disipó las tinieblas del engaño por la refulgencia del Espíritu.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Golpeado incesantemente, consumido por el fuego, tus pies traspasados con los clavos de sandalias de hierro, oh omnisciente, en las que fuiste obligado a recorrer los caminos, encarcelado en un calabozo, y cocido en un horno como un puro sacrificio, te ofreciste a Aquel que por ti fue sacrificado, como inmolación de olor grato para el banquete en lo alto, oh mártir Eustracio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Venid, vosotros que amáis a los mártires, y con himnos honremos a los atletas espirituales de Cristo: Eustracio, el mártir invencible, Auxencio y Eugenio, Mardario y Orestes, el coro de mártires de cinco miembros que pelearon la buena batalla contra el enemigo invisible. y han sido coronados con coronas de victoria. Porque ruegan a Cristo por quienes celebran su memoria con fe y amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Virgen santísima? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha brillado eternamente desde el Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh puro; Por naturaleza es Dios, por naturaleza por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos Hipóstasis, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A él suplicas, oh puro y bendito, que nuestras almas hallen misericordia!

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Isaías (43:10-14)

9 Que todas las naciones se congreguen y todos los pueblos se reúnan. ¿Quién de entre ellos podría anunciar esto, o proclamar los hechos antiguos? Que presenten sus testigos para justificarse, que los oigan y digan: es verdad.

10 Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—, y también mi siervo, al que yo escogí, para que sepáis y creáis y comprendáis que yo soy Dios.

Antes de mí no había sido formado ningún dios, ni lo habrá después.

11 Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay salvador.

12 Yo lo anuncié y os salvé; lo anuncié y no hubo entre vosotros dios extranjero.

Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—: yo soy Dios.

13 Lo soy desde siempre, y nadie se puede liberar de mi mano. Lo que yo hago ¿quién podría deshacerlo?

14 Esto dice el Señor, vuestro libertador, el Santo de Israel

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.

16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.

17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.

18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;

19 tomará por escudo su santidad invencible,

20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.

21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.

22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.

23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.

2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:

3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,

9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

Tono 5

Melodía: «Regocijate...»

Radiante columna de luz, que emite el resplandor de la sabiduría, oh sabio y glorioso atleta espiritual, fuiste elevado a las alturas de la resistencia y fuiste guiado a la luz del entendimiento, iluminándote con tus divinos esplendores y sabios discursos a nosotros, los que nos son dados. alas por tu amor, oh bendito Eustracio. Por lo cual, honrando tu memoria con alabanzas, rogamos con amor, que por tus súplicas recibamos el amor de Dios por la humanidad, y que conceda al mundo gran misericordia.

Stijo: Los justos clamaron, y el Señor los escuchó.

La copa de tu sabiduría, llena hasta rebosar de bondad y verdadera dulzura, derramó el vino de la piedad en tus dulces y abundantes discursos, oh sabio; y encantados con ello, somos en verdad llevados místicamente al tranquilo y dulce conocimiento divino del Maestro, oh Eustracio. Por lo cual, honrando con fe y amor tus sufrimientos en alabanzas, te pedimos que a través de tus súplicas recibamos el amor de Dios por la humanidad, y que conceda al mundo gran misericordia.

Stijo: Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas el Señor los librará.

Honremos con alabanzas a la victoriosa, radiante y espléndida compañía de cinco mártires, que verdaderamente tuvo a Eustracio como su brillante comandante, que denunció celosamente los sacrificios de los paganos y con su discurso hizo firmes a los cristianos proclamadores de Dios. Por tanto, alabemos a aquel que ha llenado la copa de la sabiduría y nos ha traído la alegría espiritual, rogando siempre a Cristo, que concede al mundo gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Impertérritos ante el salvajismo de los torturadores, y predicando cada vez más abiertamente la fe cristiana, soportasteis muchas laceraciones y tormentos, oh Eustracio y Auxencio, Eugenio, Orestes y el glorioso Mardario. Por tanto, rogad a Dios Rey en favor de nosotros que celebramos con fe vuestra memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Nosotros, los fieles, te bendecimos, oh Virgen Teotokos, y te glorificamos como corresponde, porque tú eres la ciudad inexpugnable, la muralla infranqueable, la firme intercesora y refugio de nuestras almas.

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El misterio oculto desde todos los tiempos y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotokos: Dios encarnado en una unión sin mezcla, Que voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de ha resucitado al hombre primero formado, y ha salvado nuestras almas de la muerte.

MAITINES

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El misterio oculto desde todos los tiempos y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotokos: Dios encarnado en una unión sin mezcla, Que voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de ha resucitado al hombre primero formado, y ha salvado nuestras almas de la muerte.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Ve rápido antes...»

Valientemente ataviado con la coraza de la fe y piadosamente armado con la sabiduría divina, oh glorioso Eustracio, venciste todas las hordas del diablo y denunciaste la débil audacia de los impíos. Como tienes valentía ante Dios, ora para que seamos salvos. (dos

veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Oscurecido de mente por muchas transgresiones, yo, el pródigo, clamo en tu poderosa ayuda, oh Teotokos: ilumina los ojos de mi alma, haz brillar sobre mí un rayo radiante de arrepentimiento y vísteme con la armadura de la luz, oh Virgen pura. Dador de Dios.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Con la espada de tus discursos heriste al tirano, como a un comandante del pueblo portador de Cristo, oh divinamente sabio Eustracio. Brillaste sobre el mundo con rayos de milagros, y desde lo alto te hicieron una corona. Por tanto, glorificamos a Cristo en el día de tu conmemoración. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Te cantamos, oh Esposa de Dios, Madre de Cristo Dios, glorificando a tu descendencia inaccesible, por quien hemos sido liberados del engaño del diablo y de toda desgracia, oh Soberana Señora Teotokos; y clamamos fielmente: ¡Ten piedad de tu rebaño, oh tú, el único que eres toda-himnada!

Polieleos

Magnificación

Os magnificamos, oh santos portadores de pasiones y mártires, y reverenciamos vuestros nobles sufrimientos, que habéis soportado por Cristo.

Stijo: Nuestro Dios es refugio y fortaleza. Un auxiliador en las aflicciones que poderosamente nos sobrevienen.

Stijo: Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza.

Stijo: Un Consolador en las aflicciones que nos han sobrevenido en gran manera.

Stijo: Por tanto, no temeremos cuando la tierra sea sacudida.

Stijo: Oh Dios, ¿quién será semejante a Ti? No calles ni te quedes quieto, oh Dios.

Stijo: Porque he aquí, tus enemigos han hecho alboroto, y los que te aborrecen han alzado la cabeza.

Stijo: Contra tu santo pueblo han tomado malos consejos, y contra tus santos han conspirado.

Stijo: Han dado los cadáveres de tus siervos como comida para las aves del cielo.

Stijo: La carne de tus santos para las bestias de la tierra.

Stijo: Han derramado su sangre como agua.

Stijo: Por tu causa somos muertos todo el día.

Stijo: Somos contados como ovejas para el matadero.

Stijo: Nos has puesto por refrán entre las naciones.

Stijo: Y fui azotado todo el día.

Stijo: Nos probaste con fuego como se prueba la plata con el fuego.

Stijo: Pasamos por el fuego y el agua, y nos sacaste a un lugar de descanso.

Stijo: Alegraos en el Señor y gozaos, oh justos.

Stijo: Y su heredad será para siempre.

Stijo: Los justos clamaron, y el Señor los escuchó.

Stijo: Ha amanecido la luz para los justos, y la alegría para los rectos de corazón.

Stijo: Los justos serán memoria eterna.

Stijo: Para los santos que están en su tierra, cuán maravillosamente ha obrado el Señor todos sus deseos en ellos.

Stijo: Dios es maravilloso en sus santos, el Dios de Israel.

Stijo: El justo florecerá como una palmera, y como un cedro en el Líbano será multiplicado.

Stijo: El justo se regocijará en el Señor, y en él esperará.

Stijo: Y serán alabados todos los rectos de corazón.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a Ti, oh Dios. (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Firme por tu fe en la Trinidad y armado con la honda de la verdad, derribaste la extraña audacia de la falsedad y tomaste la espada del discurso, cortando así la oposición mentirosa del enemigo. Por lo cual, habiendo despreciado la falsedad con tus victorias, moriste en el cuerpo y viviste en el espíritu, oh Eustracio, portador de la pasión. Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que con amor celebran tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

De las trampas de enemigos visibles e invisibles, hemos sido vencidos por las tormentas de nuestros incontables pecados, y huyendo al puerto seguro de tu bondad, oh puro, te tenemos como nuestro baluarte y protección segura. Por lo cual nosotros, tus siervos, te rogamos que hagas sin cesar ferviente súplica, oh Purísima, a Aquel que sin semilla se encarnó de ti, que a los que dignamente te cantan se les conceda la remisión de sus pecados.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado? “Que cada respiración alabe al Señor. “

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos

El Evangelio

Mateo (10:16-22)

16 Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

17 Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas

18 y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles.

19 Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir,

20 porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

21 El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán.

22 Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Oh pueblo, cantando a Cristo Salvador, alabemos al coro de cinco santos: Eustracio, el portador de la pasión, paciente de alma y firme, y con él Auxencio, Eugenio, Mardario y Orestes; porque, habiendo sufrido por la fe, pisotean las tres olas del enemigo, y ruegan a Cristo, para que conceda limpieza y remisión de los pecados a los que con fe celebran su memoria.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

a los mártires

de Juan el monje

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Por las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, alzadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Distribuyendo dones en los cielos a los atletas espirituales en la tierra con Su diestra todopoderosa, Cristo el Juez de la contienda se sienta y extiende coronas divinas a Eustracio y a quienes están con él.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Venid, contemplemos el coro de mártires de cinco miembros, que emite la luz más radiante, y tiene a Eustracio como su líder deseado, quien está coronado con la gracia divina.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Al despojarte de la vestidura de un ejército terrenal, te alistaste para el verdadero Rey, recibiendo la señal del sufrimiento de Cristo a través de Auxencio, oh Eustracio.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eras el edificio que contenía la Esencia divina, oh puro Creador de Dios. Por lo que Lucía, deseándote, fue como una virgen conducida a tu Hijo en tu séquito.

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cuando Israel caminaba a pie por el mar como por tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: «Cantemos a Dios* un cántico de victoria.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cristo, Rey de los círculos del cielo y Otorgador de dones, establece su asiento, extendiendo coronas de victoria a Eustracio y a quienes sufrieron con él.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh fieles, alabemos al coro cantor y divinamente coronado de los cinco portadores de la pasión, que tuvo al sabio Eustracio para conducirlos fiel y divinamente a Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Deseando alistarte en el ejército del Altísimo, oh Eustracio, evitaste los honores; y, llevando tu vida a Dios, oh sabio, fuiste purificado en santidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Regocijándose, el coro de los justos mártires victoriosos, que han recibido las coronas de la victoria, te canta, oh puro; porque a través de ti el cielo se nos ha hecho accesible, al haber dado a luz al Creador del cielo, más allá de todo entendimiento.

Katabasia

Cristo ha nacido, dad gloria. Cristo viene del cielo, encuentrelo. Cristo está en la tierra, exaltados sed. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

a la Teotokos

a los mártires

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi refugio y fundamento.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Oh bienaventurado Eustracio, por la esperanza de los tormentos fuiste sobrenaturalmente colmado de todo tipo de alegría, como un tesoro inmaterial.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Con sabiduría espiritual y resistencia a los peligros denunciaste la impiedad del tirano, oh Auxencio, mártir de Cristo.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Como adornos más espléndidos, como flores, estabais vestidos con las llagas de Cristo, oh mártires de la Iglesia de los fieles

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nosotros, los fieles, verdaderamente te honramos, la Teotokos, como nuestra Señora Soberana; porque tú has dado a luz a Dios, que se hizo carne, oh inmaculada.

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Habiendo puesto toda tu esperanza en Dios Altísimo con firmeza de ánimo, oh bienaventurada, te llenaste enteramente de consuelo por la espera de las heridas.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Por la sabiduría divina floreciste en el amor de Cristo; y soportando heridas, oh Auxencio, denunciaste la estupidez de los perseguidores, su insolencia y vanagloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La furia desenfrenada de Lisio y el fuego de poderosas torturas, oh sabio, no los considerabas más que un sueño; porque, firme en Cristo, prevaleciste, como si fuera otro el que sufría.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cantando, nosotros, los fieles, te bendecimos piadosamente con voces de discurso sagrado, oh Virgen Madre de Dios, como quien creó a nuestro Autor, quien se hizo como nosotros.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin semilla, fue hecho carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: «Tú has levantado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.»

Kontaquio

Tono 2

Melodía: «La tumba y la mortalidad...»

Se ha demostrado que eres una lumbrera espléndida para aquellos que se sientan en la oscuridad de la ignorancia, oh portador de pasión; porque, armado de fe como de una lanza, no te dejaste amedrentar por la arrogancia del enemigo, oh Eustracio, que eres mucho más elocuente que cualquier orador.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Ni la espada, ni las fieras, ni el fuego, ni ninguna otra cosa que llene de miedo a los seres materiales, pudo disuadir tu firmeza; porque, habiendo pisoteado el poder del enemigo con tu lucha, como alguien insensible al miedo, pasaste a la vida de los incorpóreos. Por lo tanto, concedes curaciones a los fieles que se apresuran a tu memoria con amor, oh santo portador de la pasión Eustracio. Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que con amor celebran tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el Maestro y Formador de todo venga a juzgar al mundo entero, cuéntame a mí, el condenado, a su diestra con las ovejas; y líbrame, tu siervo inútil, de las tinieblas y del tormento más externos, te ruego que con acción de gracias pueda magnificar la riqueza de tu bondad, oh Inmaculada, y clamar a ti con regocijo. : «Ruega a Cristo Dios, que me conceda la remisión de los pecados, *a ti tengo por esperanza yo, tu siervo.»

ODA 4

a la Teotokos

a los mártires

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Por el amor a Tu imagen, Oh compasivo, Subiste a la cruz y las naciones se derritieron. Porque Tú, oh Amante de la Humanidad, eres mi fuerza y mi alabanza.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Con las heridas de tu carne dejaste a un lado las impurezas de tu alma, y por la fe destrozaste las flechas de la serpiente malvada, oh Eustracio.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Por tus llagas fue glorificado el Rey de la gloria, oh Eustracio, portador de la pasión, y te ha colmado de gloria inefable con el poder de los milagros.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Emulando la audacia de los pescadores, pescando con la red del martirio, llevaste al sabio Eugenio al Maestro, oh Eustracio.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh inmaculado, el único que has revelado ser más santo que los querubines: de toda mala circunstancia salva las almas de nosotros que te cantamos con fe.

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

El Todopoderoso, encendiendo el deseo divino en tu alma, te mostró eminentemente maravilloso, sanando las heridas de tu carne.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Pescando con la red espiritual de los pescadores, oh sabio Eustracio, trajiste a Cristo Rey al sabio Eugenio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tus pies traspasados por los clavos de sandalias de hierro durante tu tortura, oh todo sabio, te manchaste completamente con tu sangre, emulando el sufrimiento de Jesús Rey.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo infinito e inmutable de Dios Padre, habiendo sido transformado por una apariencia exterior al encarnarse a través de ti, oh todo-inmaculado, me ha deificado en Su amor por la humanidad.

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la montaña sombreada por el bosque has venido tú, hecho carne de la que no conoció matrimonio, oh Dios, que no eres formado de materia. Gloria a Tu poder, oh Señor.

ODA 5

a la Teotokos

a los mártires

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia a los que cantan tus alabanzas con fe.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Como una estrella radiante, brillaste como una luz desde lejos entre la compañía de mártires, oh victorioso Eustracio.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

¡Oh buen destino! ¡Oh porción divinamente dada! Oh, bella mujer, que con la luz venciste el engaño de nuestra primera madre.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Consideraste todas las cosas bellas como estiércol, oh Mardario, reemplazando las leyes de la naturaleza en tu sufrimiento.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La mente terrenal no puede comprender tu concepción, que sobrepasa la comprensión, oh Virgen Doncella y Madre; porque tú has dado a luz a Dios.

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que nos recuerda de las tinieblas del pecado.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Maravilloso como una estrella para la Iglesia, brillaste entre los mártires, con rayos martiricos iluminando el mundo más que el sol, oh Eustracio.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

El divinamente elocuente Mardario, al verte irradiar resplandores en brillantes esplendores, en la sencillez de su corazón te siguió como un cordero inocente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La mujer inteligente y amante de Cristo que amaba a su marido alcanzó la supremacía sobre su naturaleza afín y la venció eminentemente por completo, ungiendo a su marido para el martirio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh buena, salva a aquellos que te confiesan con toda su alma como la Teotokos y Señora Soberana del mundo; a ti, que eres la Teotokos, te hemos adquirido como intercesor invencible.

Katabasia

Como eres Dios de paz y Padre de compasiones, nos has enviado a tu ángel de gran consejo, concediéndonos paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando de noche te glorificamos, oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

a la Teotokos

a los mártires

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

La iglesia clama a Ti, oh Señor, «Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Mardario gritó en voz alta: «Cristo es para mí más que todo: hogar, tierra, honor y fama,» porque así fue enseñado por ti, oh Eustracio.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Aunque cortada, tu lengua no ha dejado de cantar, y tus manos cortadas se han alzado hacia Dios, oh Eugenio, pidiendo la salvación para quienes cantan tu memoria.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Suspendido boca abajo por tus pies, tus hombros quemados con hierros candentes, entregaste tu espíritu al Maestro, oh Mardario.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al ver que tú eras su inquebrantable poder, oh Virgen, la portadora de la pasión, soportó valientemente las heridas y, regocijándose, fue llevada ante el Maestro de todo en tu séquito.

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: «Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Clamando en voz alta: «Cristo es más para mí que todas las cosas de mis padres,» Oh Mardario, tus talones completamente quemados por hierros candentes y tu pecho atravesado por flechas, descansaste, regocijándote.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Corta, tu lengua no dejó de cantar a Cristo, oh Eugenio; y cortadas, tus manos se elevaron a Dios, oh bendito, pidiendo liberación para los que te cantan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu alma varonil era maravillosa, oh muy noble Eugenio, porque cuando tus piernas fueron violentamente rotas, entregaste tu espíritu en manos del Maestro de todo, regocijándote.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísima Señora que has dado a luz al Señor y Timonel de los mortales, calma la constante y dolorosa turbulencia de mis pasiones y concede serenidad a mi corazón.

Katabasia

El monstruo marino escupió a Jonás tal como lo había recibido, como un niño desde el vientre: mientras que el Verbo, habiendo morado en la Virgen y tomado carne, salió de ella y la mantuvo incorrupta. Por no estar sujeto a corrupción. Preservó a su Madre libre de todo mal.

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Hablando elocuentemente de las cosas divinas ante los inicuos, oh todo-maravilloso, soportaste los azotes con un corazón muy valiente, brillando con signos piadosos, y extinguendo la imponente llama del engaño. Por tanto, te honramos, oh bienaventurado Eustracio, mártir de Cristo.

Ikos

Hoy la Iglesia celebra místicamente una fiesta sagrada, proclamando radiantemente tu valor, tus dolores y tus trabajos, tus luchas divinas que sobrepasan la naturaleza y las heridas que cubrían tu cuerpo, con las que derribaste al muy astuto, oh gran gloria y alarde de atletas espirituales, columna de valor, faro para todos los que piadosamente te honran, tesoro de curaciones, enriquecedor de los pobres, primer campeón de mártires honorables, bendito Eustracio, mártir de Cristo.

ODA 7

a la Teotokos

a los mártires

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo con amor de piedad más que por una llama de fuego, clamaron en voz alta diciendo: « Bendito eres en el templo de tu gloria, oh Señor.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Poseído de la inmutable sabiduría de la confesión para adorar al único Dios en la Trinidad, prevaleciste sobre los tormentos, clamando en voz alta: «¡Bendito eres en el templo de tu gloria, oh Señor!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Como bendito, caminaste por el camino de los inocentes y sabiamente doblaste tu rodilla ante el Redentor, entregando tu alma en manos del Maestro como un sacrificio fragante, oh Auxencio.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

El mismo Dios que envió comida a Elías mediante un cuervo, oh Auxencio, obrando un milagro con tu preciosa cabeza, la reveló a quienes la deseaban, como un objeto preciado y muy deseado por el mundo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Madre, el Verbo puro te amó como a una pura e incorrupta y, encarnándose de ti, remodeló a toda la humanidad y glorificó a Lucía con milagros.

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Un ángel hizo que el horno rociara a los santos jóvenes. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos e hizo que el tirano clamara: « ¡Bendito eres, el Dios de nuestros padres!.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Como vencedor, te apresuraste hacia el reino de los cielos, oh Auxencio; porque después de muchas y variadas pruebas y tormentos, moriste decapitado por Cristo Dios, confesándolo.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Maravilloso es tu sabio valor, oh Orestes, porque demostraste inteligencia en el tribunal, atando el alma de Lisio con la cruz y cantando: «¡Bendito eres, el Dios de nuestros padres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teniendo a Orestes como compañero en el camino del martirio, caminando contigo como compañero de prisión, oh Eustracio, lo enriqueciste cantando: «¡Bendito eres, el Dios de nuestros padres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El horno no consumió a los tres jóvenes, prefigurando tu parto; porque el Fuego divino, que habita dentro de ti, no te consumió, iluminando a todos para que clamaran en voz alta: «¡Bendito eres, el Dios de nuestros padres!»

Katabasia

Despreciando el decreto impío, los Hijos educados juntos en la piedad no temieron la amenaza del fuego, sino que, de pie en medio de las llamas, cantaron: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres".

ODA 8

a la Teotokos

a los mártires

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su foso; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego y clamaron en voz alta: «Benedicid al Señor, todas las obras del Señor.»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Abriendo tus labios en pureza, aspiraste el Espíritu divino, oh Eustracio; por lo que, habiendo denunciado la debilidad del culto destructor del alma, clamaste para que la humanidad adorara a Dios en la Trinidad:«¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Su resolución, fortalecida por tus sabias instrucciones, oh mártir Eustracio, el invencible Orestes, tendido sobre un lecho de hierro, gritó como los niños a quienes querían destruirlo con la llama:«¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Tu cuerpo tendido pacientemente sobre un lecho calentado, oh glorioso Orestes, fuiste contado entre los mártires, regocijándote en el Señor, y hallaste descanso en los tabernáculos del cielo, clamando en voz alta: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te has revelado más exaltado que los cielos, habiendo dado a luz al Dios del cielo que ha hecho celestial toda la esencia de los mortales, oh pura, e iluminado la memoria de la honorable Lucía. A Él siempre clamamos: «¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor!»

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Hiciste llamas para bañar a los santos niños, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Predicando audazmente el poder infinito de la única Esencia de la Trinidad, teologizaste y denunciaste el vano culto a los ídolos, oh divinamente sabio Eustracio.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Ignorante de tu paciencia, el perseguidor se esforzó en aterrorizarte con la vista de las llamas; pero, escupiendo sobre su salvajismo, cantaste, regocijándote en el Señor, oh Eustracio.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El divinamente sabio Orestes, instruido por tus divinas palabras, saltó bailando sobre el lecho, consumido por completo como un cordero inocente, clamando a Dios, el Dador de coronas: «¡Bendice al Señor, todas las obras del Señor!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen purísima, sálvame y sé el auxilio de mi debilidad. entregar me de muchas tribulaciones y males, para que pueda glorificarte a ti, que eres la única Teotokos.

Katabasia

El horno húmedo de rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y exaltadle supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

a la Teotokos

a los mártires

Primer canon

Tono 4

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: Cristo, que unió las naturalezas dispares; por eso, regocijados, te magnificamos, oh Teotokos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Deseando participar de los misterios divinos, oh bendito Eustracio, portador de la pasión, y ser considerado digno de la radiante manifestación de Dios, te apresuraste hacia Cristo a quien deseabas y que te llamó a los cielos.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Regocijándote sobremanera en la alegre condenación de la total estupidez del tirano, oh Eustracio, portador de la pasión, cantando himnos magnificaste a Cristo, el Destructor de la muerte, el Juez de tu contienda.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Venid todos los que amáis a los mártires, y con himno sagrado magnifiquemos a Eugenio,

el destructor de la falsedad, y con él a los sabios Orestes y Mardario, Auxentius y Eustracio.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La luz ha brillado ahora sobre nosotros desde tu vientre, que no conoció varón, oh Virgen; y la maravillosa Lucía, divinamente iluminada por su refulgencia, se hizo luz, oh Virgen Madre y Dador de Dios.

Segundo canon

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él lo magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Cantando a Aquel a quien deseabas, oh bienaventurado Eustracio, y haciéndote partícipe de los sagrados misterios, en prisión fuiste considerado digno de una visión divina de Aquel que te llamó a la vida celestial de su reino.

Stijo: Santos Mártires, ruega por nosotros

Fortalecido por el poder de Cristo, oh glorioso Eustracio, te burlaste de los halagos de los perseguidores, magnificando a Cristo con himnos; porque, como los jóvenes de antaño, entraste gozoso en el horno, como si fuera un hermoso jardín, oh bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh pueblo todo, con cánticos e himnos alabemos a los guerreros divinos Auxencio y Eugenio, junto con Mardario, el glorioso Orestes y el sabio Eustracio, su líder, compañero de sufrimiento y guía.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, tú eres templo de Cristo, que reina con el Padre y el Espíritu; por ti, oh Pura, hemos sido considerados dignos de adopción por Él mediante el bautismo, llegando a ser templos por la gracia.

Katabasia

Veo un misterio muy extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la que está puesto Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario

Melodía: «Por el Espíritu en el santuario...»

Completaste el maravilloso curso del sufrimiento, oh bendito Eustracio, trayendo contigo al honorable Eugenio y al sabio Auxencio, Mardario y Orestes, ante cuya fe y audacia se han maravillado las asambleas de ángeles y mortales. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como templo más honorable, oh Inmaculada Esposa y Teotokos, tu nacimiento fue inefable; porque tú has dado a luz a Dios, el Verbo pre-eterno, que hizo su morada dentro de ti. Por lo tanto, cantando, magnificamos tu nacimiento, oh Inmaculada Doncella.

Las Alabanzas

Stijo: Alabarlo tocando trompetas, alabarlo con arpas y cítaras;

de Germano

Tono 3

Con discursos de elocuente retórica, el guerrero de Cristo llenó de asombro a los inicuos; con las heridas de su sufrimiento, el glorioso Eustracio, el firme atleta espiritual, triunfó valientemente sobre los poderes del enemigo: y, habiendo recorrido el camino angosto y lleno de dolor, alcanzó la tierra de la vida eterna, en la que suplica a Cristo. , que nos conceda gran misericordia.

Stijo: Alabarlo con tambores y danzas, alabarlo con trompas y flautas;

Con himnos martiricos coronemos a Eustracio, grande entre los testigos, que se reveló como un filósofo de la sabiduría divina y se mostró un orador en la belleza de sus discursos; porque este guerrero de Cristo, habiendo reunido una compañía piadosa y preparándose para las luchas del martirio en el tiempo de la batalla, tomó la espada del enemigo y lo hirió con ella. A él clamemos en voz alta: «Oh excelentísimo de los mártires, con los que sufrieron contigo suplicamos a Cristo Dios en nombre de los que celebran con fe tu honrosa memoria.»

Stijo: Alabarlo con platillos sonoros, alabarlo con platillos vibrantes.

de Juan el Monje

Tono 4

Que los justos y victoriosos testigos de la Verdad sean coronados por nosotros con alabanzas: Eustracio, el denunciante de los paganos creadores de mitos, el predicador del conocimiento divino de Cristo; Auxencio, que con la sabiduría de sus palabras y la paciencia de sus actos denunció la impiedad de los tiranos; y con él Eugenio, que fue muy útil para Dios, pero inútil para los verdugos a causa de su confesión salvadora, y Orestes, el verdadero y maravilloso guerrero del Rey de todos; y con ellos también Mardario, la inocente paloma que avergonzó a la astuta serpiente por la gracia de Cristo Dios, Salvador de nuestras almas.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

de Casia la Monja

Tono 4

Oh santos mártires, preferisteis la sabiduría de los apóstoles a las enseñanzas de los paganos, abandonando los libros de retórica y abrazando la sabiduría de los pescadores; porque aprendisteis la elocuencia del discurso y el conocimiento divino de la Trinidad entre los iletrados y divinamente elocuentes. En ello orad para que nuestras almas sean preservadas en paz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

de Casia la monja

Tono 4

Cantemos y alabemos piadosamente a los mártires portadores de Dios: el arpa de cinco cuerdas y el candelero de cinco brazos de la Iglesia de Dios; de acuerdo con sus nombres: ¡Alégrate, oh divinamente sabio Eustracio, oh retórico de retóricos, que fuiste bien alistado por Dios en el ejército del cielo, y que agradaste a Aquel que te alistó! ¡Alégrate, oh bendito Auxencio, que aumentaste enormemente el talento que Dios te había confiado! ¡Regocíjate, oh Eugenio divinamente sabio, hermoso vástago de la nobleza divina! ¡Alégrate, oh bendito Orestes, de hermoso aspecto y supremamente bueno de carácter, dos veces eminente, que habitas íntegramente en los montes de Dios! ¡Alégrate, oh invencible Mardario, perla resplandeciente de brillo, que soportaste con alegría amargas torturas! ¡Alégrate, oh coro de vírgenes prudentes, igual en número a los mártires! Te rogamos que liberes de toda ira y tribulación a quienes honran tu memoria anual, y que nos hagas partícipes de tu inefable gloria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Teniéndote, oh Teotokos, como nuestra esperanza e intercesión, no tememos los ataques del adversario, porque tú salvas nuestras almas.

Gran Doxología.

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Comienza La Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del Primer canon

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Oh bienaventurado Eustracio, por la esperanza de los tormentos fuiste sobrenaturalmente colmado de todo tipo de alegría, como un tesoro inmaterial.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios

Oh bienaventurado Eustracio, por la esperanza de los tormentos fuiste sobrenaturalmente colmado de todo tipo de alegría, como un tesoro inmaterial.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Con sabiduría espiritual y resistencia a los peligros denunciaste la impiedad del tirano, oh Auxencio, mártir de Cristo.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Como adornos más espléndidos, como flores, estabais vestidos con las llagas de Cristo, oh mártires de la Iglesia de los fieles.

de la ODA 6 del Segundo canon.

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Clamando en voz alta: «Cristo es más para mí que todas las cosas de mis padres,» Oh Mardario, tus talones completamente quemados por hierros candentes y tu pecho atravesado por flechas, descansaste, regocijándote.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Corta, tu lengua no dejó de cantar a Cristo, oh Eugenio; y cortadas, tus manos se elevaron a Dios, oh bendito, pidiendo liberación para los que te cantan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu alma varonil era maravillosa, oh muy noble Eugenio, porque cuando tus piernas fueron violentamente rotas, entregaste tu espíritu en manos del Maestro de todo, regocijándote.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísima Señora que has dado a luz al Señor y Timonel de los mortales, calma la constante y dolorosa turbulencia de mis pasiones y concede serenidad a mi corazón.

Tropario

Tono 4

En sus sufrimientos, tus mártires, oh Señor, recibieron de ti, Dios nuestro, coronas imperecederas; porque, poseídos de Tu poder, despreciaron a los tiranos y aplastaron la débil audacia de los demonios. Por sus súplicas salva nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Kontaquio

de la ODA 3 del canon

Tono 2

Se ha demostrado que eres una lumbrera espléndida para aquellos que se sientan en la oscuridad de la ignorancia, oh portador de pasión; porque, armado de fe como de una lanza, no te dejaste amedrentar por la arrogancia del enemigo, oh Eustracio, que eres mucho más elocuente que cualquier orador.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

de la ODA 6 del canon

Tono 3

Hablando elocuentemente de las cosas divinas ante los inicuos, oh todo-maravilloso, soportaste los azotes con un corazón muy valiente, brillando con signos piadosos, y extinguiendo la imponente llama del engaño. Por tanto, te honramos, oh bienaventurado Eustracio, mártir de Cristo.

El Proquimeno

Tono 4

En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso; Ha realizado en ellos todos sus deseos. (dos veces)

Stijo: Vi al Señor siempre delante de mí, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

En los santos que están en Su tierra, el Señor ha sido maravilloso; Ha realizado en ellos todos sus deseos.

La Epístola

Efesios (6:10-17)

- 10 Por lo demás, buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder.
11 Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo,
12 porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire.
13 Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneros firmes después de haber superado todas las pruebas.
14 Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia;
15 calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz.
18 Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno.
17 Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Los justos clamaron, y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones.

Aleluya, aleluya, aleluya

Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas el Señor los libraré.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (21:12-19)

- 12 Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre.
13 Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.
14 Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa,
15 porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.
16 Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros,
17 y todos os odiarán a causa de mi nombre.
18 Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá;
19 con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Himno de Comuni3n

Alegraos en el Se1or, oh justos; La alabanza es digna de los justos.